

¡Freud está por descubrir! Un ejemplo: la “neurosis actual”*

GÉRARD POMMIER* *

Fondation Européenne pour la Psychanalyse, París, Francia



¡Freud está por descubrir! Un ejemplo: “la neurosis actual”

Resumen

La “neurosis actual” se ha vuelto insoslayable hoy. Hay que distinguir varios tipos de *coitus interruptus* (*orgasmus interruptus* o *deviatus*), porque una cosa es la descarga fisiológica y otra el electrochoque orgásmico. Con los orgasmos indefinidamente retenidos no se trata de un simple retorno a la neurosis infantil. Hay que distinguir unos *síntomas sexuales*, de los que hace parte la neurastenia, del *orgasmus interruptus*. Los *síntomas sexuales* desplazan la escritura de una relación no proporcionada; realizan el deseo: escriben un *orgasmo desplazado*; no son *síntomas del a posteriori*, sino que se pueden relacionar con la neurosis actual, ya que lo que falta es el orgasmo psíquico. No resultan de la neurosis, puesto que no se trata del recubrimiento de una situación presente por un recuerdo infantil. Pero la neurosis a secas puede relanzarse a partir de la insatisfacción de la neurosis actual.

Palabras clave: *coitus interruptus*, electrochoque orgásmico, neurosis actual, *orgasmus deviatus*, *orgasmus interruptus*, *síntomas sexuales*.

Freud Yet to Be Discovered! An Example: “the Actual Neurosis”

Abstract

Today, the “the present neurosis” has become inescapable. A distinction must be made between different types of *coitus interruptus* (*orgasmus interruptus* or *deviatus*), because the physiological discharge is one thing and the orgasmic electroshock is another. Indefinitely retained orgasms are not just matters of a simple return to the childhood neurosis. There has to be a distinction made between the *sexual symptoms*, which include the neurasthenia, and the *orgasmus interruptus*. The *sexual symptoms* displace the writing of an unbalanced — relationship; they realize the desire: they write a *displaced orgasm*; they are not symptoms of the *a posteriori*, but can be related to the actual neurosis, since what is missing is the psychic orgasm. They do not result from neurosis, because they do not consist in the covering of a present situation by a childhood memory. But the neurosis proper can be relaunched from the dissatisfaction of the present neurosis.

Keywords: *coitus interruptus*, orgasmic electroshock, actual neurosis, *orgasmus deviatus*, *orgasmus interruptus*, *sexual symptoms*.

Freud reste à découvrir ! L'exemple de la « névrose actuelle »

Résumé

La névrose actuelle est devenue incontournable aujourd'hui. Il faut distinguer plusieurs sortes de *coitus interruptus* (*orgasmus interruptus* ou *deviatus*), pour montrer l'écart entre la décharge physiologique et l'électrochoc orgasmique. Avec les orgasmes indéfiniment retenus il ne s'agit pas d'un simple retour à la névrose infantile. Il faut distinguer des *symptômes sexuels*, dont la neurasthénie de l'*orgasmus interruptus* fait partie. Les *symptômes sexuels* déplacent l'écriture d'un rapport qui ne se proportionne pas ; ils réalisent le désir : ils écrivent un *orgasme déplacé*. Ce ne sont pas des *symptômes d'après-coup* mais des *symptômes* que l'on peut rapporter à la névrose actuelle, puisque c'est l'*orgasme psychique* qui fait défaut. Ils ne résultent pas de la névrose, puisqu'il ne s'agit pas du recouvrement du présent d'une situation par un souvenir infantile. Mais la névrose tout court peut se relancer à partir de l'insatisfaction de la névrose actuelle.

Mots-clés : névrose actuelle, *coitus interruptus*, électrochoc orgasmique, *symptômes sexuels*, *orgasmus interruptus*, *orgasmus deviatus*.

* “Freud reste à découvrir ! L'exemple de la « névrose actuelle »”. Traducción del francés a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel. Psicoanalista, docente de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: gerardpommier@free.fr

Una de las mayores cualidades de Freud es partir de los hechos, del “material clínico” en todos sus aspectos, y no eliminar ninguno en pro de la perfección de la teoría. Para él, la teoría siempre resultaba incompleta, y cada uno de sus progresos presentaba siempre un “capítulo faltante” (como lo dijo en un artículo sobre el psicoanálisis de niños). Existe entonces en el corpus freudiano cierto número de observaciones, de “hechos” o de conceptos que solamente adquieren su pleno sentido hoy, porque se han vuelto insoslayables. Tal es el caso de la “neurosis actual”. En la época de Freud, esta “neurosis” solo tenía una importancia periférica, si se la compara con la neurosis propiamente dicha. En efecto, la ocasiona la relación problemática de los hombres y las mujeres, sobre todo en el momento del goce sexual. Pero en los tiempos de Freud la mayoría de las mujeres sufría una opresión a todo instante. Hoy ya no sucede eso, y va de suyo que, para que la “neurosis actual” adquiriera una importancia significativa, se necesita además que las mujeres se hayan, si no liberado, por lo menos adentrado en esa vía. En el último siglo, cuando un eyaculador precoz iba a un burdel (como se acostumbraba), su precipitado goce tal vez no le parecía un síntoma. No sucede lo mismo hoy, cuando se ve confrontado con las exigencias de su compañera. Todo un conjunto de síntomas sexuales, correlatos de la neurosis actual, aparece ahora en primer plano.

Freud vio en la “neurosis actual” (a la que llama también neurosis sexual o neurosis simple) una causa de la neurastenia, término que entraría hoy en el San Alejo de las depresiones¹. Atribuyó primero esta neurosis a una práctica sexual muy generalizada en su tiempo: el *coitus interruptus* (recomendado a manera de anticonceptivo). De ese placer diferido resulta una especie de angustia particular. ¿De qué se trataba sino de un orgasmo las más de las veces inconcluso en esas condiciones? A esta retención le sigue una estasis de la libido, una falta de presión, una “depresión”, si nos atenemos a ese confuso término. A falta de orgasmo psíquico, la estasis de la potencia pulsional lleva hacia un agujero neurasténico. El *coitus interruptus* muestra la distancia que existe entre la descarga fisiológica, realizada en tales circunstancias, y el electrochoque orgásmico, que por su parte no se ha consumado, o por lo menos se ha amenguado. Esta noción se aplica no solamente al *coitus interruptus*, también a las evitaciones, no de la relación

1. Lacan señaló el interés de Freud por las neurosis actuales, pero sin desarrollar el asunto (lo evoca en el seminario VII: “[...] en el principio las neurosis actuales —problema que ha sido hartamente descuidado, pero que tiene para nosotros el mayor interés—)”. Jacques Lacan, Seminario VII. La ética del psicoanálisis (Buenos Aires: Paidós, 1988), 55.

sexual, sino del orgasmo (por cuanto el orgasmo compromete y espanta). La tensión fantasmática resulta así insatisfecha, aun cuando el amor, que no necesita del sexo ni de la belleza, hubiera estado presente.

Esos pocos comentarios conducen a distinguir varios tipos de *coitus interruptus* (que no tienen las mismas consecuencias). En efecto, si se trata únicamente de la maniobra que, por angustia, evita el orgasmo, habría que decir más bien *orgasmus interruptus*. En este sentido, tal interrupción ocurre también cuando la relación sexual, normal en apariencia, se practica como una masturbación hasta la descarga, sin consideración por el orgasmo femenino. Si en cambio una práctica sexual cualquiera está atenta a este orgasmo, que sigue siendo su objetivo más que la descarga fisiológica, entonces se producirá el electrochoque fantasmático: en este caso, si el *coitus* se produce sin respetar las leyes de la naturaleza, es menos *interruptus* que *deviatus*: desplazado.

La primera ocasión en que Freud estudió el *coitus interruptus* en las neurosis actuales es importante para examinar los efectos de una evitación del orgasmo. El goce que es al mismo tiempo placer y exceso de placer se distingue del orgasmo, que libera esta contradicción. El goce se caracteriza por un *continuum*, que no siempre culmina en el orgasmo, siendo posible evitar este último voluntaria o involuntariamente. Algunos hombres, que retienen el mayor tiempo posible su propio orgasmo, gozan no obstante del de sus compañeras. En cambio, un orgasmo puede producirse en la angustia y sin placer (es el caso de la eyaculación precoz).

Al señalar el costado neurasténico de la “neurosis actual”, Freud interroga únicamente un aspecto: la angustia de llegar hasta el orgasmo, que deja el deseo más acá de su liberación. Porque enfrentarlo es una prueba psíquica intensa: es al mismo tiempo deseado y temido, por el riesgo de despersonalización que hay que correr y el compromiso del nombre que el orgasmo requiere. Entonces la tentación será descargar antes del orgasmo y lo más pronto posible. O también no descargar en absoluto, no llevar la cosa hasta el final, ni fisiológica ni fantasmáticamente. En realidad, independientemente de la práctica sexual de que se trate, puede decirse en un primer acercamiento que la “neurosis actual” de Freud es el resultado de una falta de orgasmo².

Podría pensarse que, con los orgasmos indefinidamente retenidos, ya sea sintomática o voluntariamente, el autoerotismo infantil ha recobrado sus fueros, a veces con justificaciones de todo tipo, y sin el pretexto de la anticoncepción; así sucede en el amor cortés, *fine amor*, en las prácticas tántricas, en el *self sex made in USA* o hasta con pretextos eróticos: ciertos hombres prefieren hacer gozar antes que dejarse llevar; y también ciertas mujeres.

No obstante, no se trata de un simple retorno a la neurosis infantil. En la “neurosis actual” un hombre y una mujer pueden gustarse, amarse, sin que sus



2. “De hecho, la primera intuición de Freud lo lleva a situar una cierta fuente de la angustia en el *coitus interruptus*, donde, por la propia naturaleza de las operaciones en curso, el instrumento queda al descubierto en su función y repentinamente decae, en la medida en que, supuestamente, el orgasmo significa una satisfacción común. [...] El sujeto puede llegar a la eyaculación, pero es una eyaculación afuera, y la angustia es provocada por la puesta fuera de juego del instrumento en el goce. La subjetividad se focaliza en la caída del falo”. Jacques Lacan, *Seminario x. La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 182.

3. Sobre las neurosis actuales, Freud escribe que “[...] sus síntomas no se pueden descomponer analíticamente como los psiconeuróticos [,] no consienten su reconducción histórica o simbólica a vivencias eficientes, no se los puede comprender [como satisfacciones sustitutivas sexuales] como unos compromisos de mociones pulsionales contrapuestas, al revés de lo que ocurre con los síntomas psiconeuróticos”. Sigmund Freud, “Contribuciones para un debate sobre el onanismo [1912]”, en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 247-263 [258]. Se ha agregado adicionalmente lo que aparece entre corchetes, para señalar una diferencia de esta versión con la que cita el autor, proveniente de la traducción francesa: *Résultats, idées, problèmes II, 1921-1928*, (Paris: PUF, 1985). Es de notar que las fechas no corresponden. [Nota del traductor]

fantasmas les permitan dejarse llevar, cada cual de su lado o conjuntamente, hasta su momento orgásmico. Sus deseos están orientados de manera diferente, aun cuando el amor esté presente. El “hacer” del amor proporciona —so pretexto de masculino y de femenino— algo de pasivo y algo de activo, y su cifra resuena con el fantasma de seducción. Como lo muestra la clínica (o la experiencia cotidiana), cuando esta proporción no se establece, se salda la diferencia en síntomas sexuales: impotencia, frigidez, eyaculación precoz, etc., a los cuales puede agregarse la neurastenia. Una reflexión sobre la neurosis actual conduce entonces a distinguir unos *síntomas sexuales*, de los cuales hace parte la neurastenia del *orgasmus interruptus*. El síntoma sexual desplaza la escritura de una relación no proporcionada. En sí mismos, los síntomas sexuales realizan el deseo: escriben un *orgasmo desplazado*. La frigidez, la eyaculación precoz, la impotencia, etc., actualizan al mismo tiempo un sueño de goce y su castigo. Si, por ejemplo, un hombre activo se encuentra con una mujer activa, se complacerán mucho y se agotarán acumulando figuras, poses, situaciones. Pero el orgasmo puede rechazarse. O por el contrario, un hombre eyaculador precoz con su tierna esposa, realizará en cambio proezas con una mujer fea, bruta, mala (etc.). Un síntoma se escribe en la de-relación: rememora su escurrirse. Cuando el goce, de los fantasmas dura sin aliviarse, un síntoma sexual viene a tomar nota de esta distancia. Por ejemplo, un hombre y una mujer, ambos en fase de seducción activa, harán tal vez apasionadamente el amor, pero el orgasmo correrá el riesgo de rehusarse. O también, un hombre en su vertiente de seducción pasiva resultará impotente cuando se enfrente a una mujer activa, etc. La resonancia fantasmática que condiciona el término del goce se escabulle.

Los síntomas sexuales que se escriben en la discordancia, como las cistitis, la eyaculación precoz, la frigidez, la impotencia, etc., no son síntomas del *a posteriori*, en el sentido neurótico del término, sino que se pueden relacionar con la neurosis actual, puesto que lo que falta es el orgasmo psíquico. “Actual” quiere decir que la neurosis resulta de la eternidad del fantasma. No está formateada en el *a posteriori* de lo infantil en el presente, sino que resulta del solo movimiento fantasmático, de esa especie de repetición *in situ* que se inacaba al realizarse. Los equivalentes de un orgasmo no consumado que se escriben en los síntomas sexuales de la neurosis son escrituras desfasadas de la relación sexual, cuyas diversas *Auras*, como la de la epilepsia, esbozan una caricatura algo parecida. Esos síntomas son la proyección diplópica de un alivio que se busca pero que se hunde en sus contradicciones. Lo que engendra el síntoma es una situación presente, y no el pasado; por ejemplo, un hombre será impotente con cierta mujer y no con otra, etc. Tales síntomas de la neurosis actual provienen de la inadecuación de los fantasmas y no del *a posteriori* de un trauma infantil³.

El síntoma sexual es una escritura desplazada de la relación sexual, una especie de helada orgásmica del ascenso pulsional. Esta coqueta definición del síntoma como “orgasmo congelado” significa que un goce se enreda en su prohibición, así como el “sí” del orgasmo se apoya en el “no” al incesto, o también: la exogamia en la endogamia. La “helada” denota la regresión endogámica del goce al lugar del delito: un cuerpo tan deseado como deseante que, de un momento a otro, causa inmovilidad. Sin embargo, el síntoma no procura placer alguno, ¡muy al contrario! Por supuesto, porque un exceso de goce termina mal, confrontado con un cuerpo exógamo al que no se atreve a acceder. Regresando a un cuerpo endogámico evita el cuerpo del otro. Su sufrimiento paga el precio incestuoso de la endogamia y permanece en cierta forma más acá de la esquizia alucinatoria del orgasmo. El síntoma neurótico actual es el doblón endogámico del orgasmo sexual exógamo. Justo antes, el dolor del primero paga la culpabilidad requerida, cuando, justo después, el orgasmo lo libera al costo de una esquizia (exquisita en ese sentido, si puede decirse).

Los síntomas sexuales escriben una inadecuación del fantasma del amante respecto al del amado (o la amada), por lo menos para llegar hasta su resolución y ello a despecho del amor, de la estética, de la estima, etc. Pueden cristalizarse desde el primer encuentro, por ejemplo, en una migraña, un calambre, una angina o en la cistitis de la mañana siguiente. Pero a veces se desencadenan también más tarde cuando algunos fantasmas, hasta entonces adecuados, dejan de serlo. Por ejemplo, cuando una pareja ha tenido un hijo, este último atrae hacia él tal investimento que algunos fantasmas que en otro tiempo estuvieron activos resultan inoperantes. O también cuando la “guerra de los sexos” ha terminado, cuando los elementos en juego de la bisexualidad ya no activan el deseo.

Esos síntomas sexuales no resultan de la neurosis, puesto que no se trata del recubrimiento de una situación presente por un recuerdo infantil. Y sin embargo, la falla orgásmica hace regresar a la sexualidad de la infancia, y constituye una especie de núcleo duro de la neurosis, que las peladuras de los traumas de la historia rodean, peladuras neuróticas, propiamente hablando. Esta especie de vacuola, este núcleo de insatisfacción forma un punto de atracción potencial de la neurosis a secas: convoca las figuras mayores de la falta infantil. Ese mundo pasado revive so pretexto de una reminiscencia ocasional o de una situación nueva, que acarreará una regresión y la formación de síntomas, cuando todo iba tan bien.

De tal manera que la neurosis a secas puede relanzarse a partir de la insatisfacción de la neurosis actual. Es en este sentido que cualquier fallo de la vida erótica puede tener una consecuencia sintomática inmediata: una migraña, una impotencia, etc.

Podría uno preguntarse si acaso era pertinente llamar “neurosis actual” a un estado tan diferente de la neurosis *a posteriori*. Esta comunidad de denominación está justificada, porque la “neurosis actual” pone en evidencia una característica del erotismo normal, que aparece al ritmo de la sola fantasmática, repitiendo indefinidamente su gozosa insatisfacción. El deseo se exagera en un goce sin fin en esta actualidad, cuando ese deseo está por lo demás marchando, empujado por fantasmas en buena salud, bogando a toda vela, sin otro pliegue patológico que el de querer durar por sí mismos. Goce de la contradicción de los fantasmas, menos su resolución, es un goce del deseo, entonces. La neurosis propiamente dicha agrega las impurezas de la historia pasada al mismo guion. Esas escorias de lo infantil existen siempre, pero se evaporan hasta cierto punto mientras un amor afirme su fuerza en el presente. Una vez que su potencia decrece, las escorias de la neurosis a secas vuelven a hacer valer sus derechos, presentando sus credenciales que provienen a veces de muy lejos (por ejemplo, a tal decepción amorosa la seguirá una anorexia, una bulimia, etc.).

Esta comunidad del concepto de neurosis para dos entidades aparentemente distintas tiene tanto más fundamento cuanto que Freud utilizó además otro término: el de “neurosis mixta” para dar fe de la interactividad de lo actual y de lo infantil. La neurosis actual, latente en un erotismo que funcione bien, sigue constantemente empalmada con la neurosis a secas: histeria, obsesiones, fobias: ahí están los fuegos artificiales, listos a encenderse a la primera ocasión. Freud escribe, por ejemplo, en la *Introducción al psicoanálisis*:

Un notable nexo existente entre los síntomas de las neurosis actuales y de las psiconeurosis nos brinda todavía una importante contribución al conocimiento de la formación de síntoma en estas últimas, a saber: el síntoma de la neurosis actual suele ser el núcleo y la etapa previa del síntoma neurótico.⁴

Esta reactivación potencial de la neurosis constituye una especie de centro pulsátil de lo actual. Porque lo que no cuadra se agita en el corazón de lo que cuadra, y ritma a cada momento lo infantil en lo actual. El 3 de agosto de 1938, Freud escribió sobre esa falta que es el motor indefinido de la libido desde la infancia: «Pero acaso llega más hondo, no se trata de su inhibición [de la masturbación] por influjos externos, sino de su naturaleza insatisfactoria en sí. Siempre falta algo para el pleno aligeramiento y la satisfacción —“en attendant toujours quelque chose qui ne venait point”—⁵, y esta pieza faltante, la reacción del orgasmo, se exterioriza en equivalentes en otros ámbitos: ausencias, estallidos de risa, llanto y quizás otras cosas”. Lo que en un día lejano no funcionaba constituyó primero el drama de la infancia, y cada paso en falso lo recuerda en escena. Este corazón batiente de la actualidad reactiva indefinidamente

4. Sigmund Freud, “24.^a conferencia. El estado neurótico común”, en “Conferencias de introducción al psicoanálisis, parte III (1916-1917)”, en *Obras completas*, vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 354.

5. En francés en el original. Sigmund Freud, “Conclusiones, ideas, problemas (1941 [1938])”, en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 302.

el deseo. Hay que hacerlo girar en redondo o escalar unos grados, llevándolo hacia una historia, que a menudo repetirá al revés lo que fue la suya (el ex hijo se vuelve un adolescente que quiere llegar a ser padre, etc.). El momento de crisis de la neurosis actual conduce a tales sobrepasamientos. Esta repetición ampliada, que no deja de acarrear el riesgo de la neurosis a secas, es finalmente el motor de la historia de los amores, que son cosas vivas.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "24.^a conferencia. El estado neurótico común". En "Conferencias de introducción al psicoanálisis, parte III (1916-1917)". En *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. "Conclusiones, ideas, problemas (1941 [1938])". En *Obras completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. "Contribuciones para un debate sobre el onanismo [1912]". En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- LACAN, JACQUES. *Seminario VII. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- LACAN, JACQUES. *Seminario X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

